

prestase á la incubacion, y alejábanse con insistencia de ella. Esta observacion me indujo á creer que la madre poseía un alimento primitivo, como la pasta lechosa de las palomas; que este alimento llegaría al fin de la incubacion, y sería indispensable á los pequeños hocos en los primeros dias de su existencia. Para convencerme de ello, puse á una hembra de esta especie tres huevos de penélope marallo; y á fin de que se comprenda este ensayo, debo decir que hace tres años me he quedado con un macho y dos hembras; una de ellas es la que cubre; pero por desgracia, desde que ha tomado gusto á la incubacion, el macho que aun conservo se ha inutilizado, de modo que antes tenia machos poderosos y hembras que rehusaban cubrir, al paso que hoy empolla una de ellas, pero el macho es infecundo. Por fin hicieron el nido cuidadosamente en el tejado de un corral de faisanes, á tres metros del suelo; y los huevos de marallo fueron tan bien cubiertos, que á los veintinueve dias, á las seis de la mañana, encontré á la hembra hoco y los tres pollos penélopes, que se paseaban por una alameda de mi jardin. El macho no se cuidó de enseñar á los hijuelos; pero la hembra los atendió mucho; así es que hoy han alcanzado todo su desarrollo.»

«He perdido de una manera muy desagradable mi cria de hocos, dice á su vez el doctor Bodinus: desde hace mucho tiempo habia observado que el macho perseguía con saña á la hembra y que esta debió ocultarse para evitar sus acometidas. Posado el macho en la copa de un árbol seco, y en la rama mas alta, lanzaba un silbido muy sonoro; luego bajaba á tierra, sin duda con el objeto de aparearse; pero nunca vi que lo hiciese, pues la hembra, temiendo que se acercase su compañero, huía continuamente; así es que no me extrañó verla en una pequeña jaula construida para los patos mandarines. Sin embargo, como viese varios dias seguidos que conservaba la misma posicion, con la cola fuera de las varillas, creí que ya no podía salir, pareciéndome imposible que un ave tan grande como el hoco hubiese escogido para vivienda una jaula que apenas bastaba para cubrir un pato. Temiendo que muriese el ave, subí hasta la jaula con una escalera para coger el hoco, y al verle lleno de vida, me felicitaba por haber llegado á tiempo, cuando al hacer el animal un brusco movimiento, reconocí, demasiado tarde por desgracia, que cubria un huevo muy grande. Aquello me desconsoló; pero el mal estaba ya hecho, pues los hocos no se reproducirían ya aquella vez, si bien recogía datos preciosos para el porvenir. Acaso hubiese yo conseguido mi objeto aquel mismo año si la temperatura no hubiera bajado considerablemente á mediados de julio, pues poco despues del accidente, el macho comenzó á silbar de nuevo en lo alto del árbol favorito. Cierta dia le vi trepar á una jaula destinada á los patos, donde entró produciendo un ligero silbido é hizo acopio de materiales para anidar; la hembra habia vuelto á su antigua jaula, y se revolvió en ella con facilidad, lo cual me parecia imposible. Todo lo comprendí entonces: para poner, el ave debió volverse y sacar la cabeza por la abertura, sin lo cual hubiera caído el huevo á tierra, puesto que lo largo de su cuerpo excedía al de la jaula. De aquí deduje que el hoco anida, no en árboles, sino en agujeros, y como busca los mas pequeños, solo pone un reducido número de huevos. Lo que me confirma en tal opinion es que el del hoco tiene un tamaño demasiado grande relativamente á la talla del ave, puesto que es mayor que el del pavo real. Tiene un color enteramente blanco, forma oval redondeada, apenas mas puntiagudo un extremo que otro.»

«Por lo general, dice Aquarone, el cual tambien asegura haber obtenido resultados favorables, los hocos no comen mucho cuando son pequeños, es decir, en los quince prime-

ros dias; entonces se les debe dar con frecuencia alimento, para excitarles á que lo tomen; no les gusta que los miren cuando están comiendo; son muy recelosos, y se ocultan detrás de la gallina, sin dejar de mirar atentamente á la persona que lo presencia.

»Cuando llega la noche sucede lo mismo: si una persona se deja ver, no hallan sitio bastante para esconderse; vuelan continuamente contra el enrejado de su prision, y no hacen caso de la gallina que los llama para cobijarlos bajo sus alas. Raras veces he observado un hoco que pasara una sola noche debajo de la madre; parece, al contrario, que á todos les gusta tener percha desde el primer dia. Si no hay ningun objeto en que puedan subir, quedan despiertos toda la noche y se lanzan contra la raja.

»No conviene, pues, tener largo tiempo á estas aves en cajones de cria: bastan dos ó tres dias, cuando mas, porque no les gusta que las encierren, sobre todo por la noche. Es preciso ponerlas en una pequeña pajarera de un metro cuadrado, con una percha por lo menos, situada á una altura de 0^m,40 á 0^m,50: entonces se les verá posarse en ella todas las tardes, y á las demás horas tambien; les gusta tener suficiente espacio desde los primeros dias, pues aunque estén casi siempre al lado de su madre, algunas veces les agrada correr y saltar.

»Estas aves tienen los dedos muy endebles: si se las deja uno ó dos dias de mas en una caja, se tuercen, y para evitarlo basta ponerles unas perchas, por cuyo medio recobrarán aquellos su forma natural al poco tiempo, si es que la habian perdido.

»La pequeña pajarera donde deben ponerse los hocos al salir de la caja ha de estar expuesta al medio dia, con el piso cubierto de arena fina, porque despues de haber comido les gusta tenderse al sol y revolcarse en aquella.

»Una semana despues de nacer se puede ya dejarlos salir con la gallina, á la que no abandonan nunca. Agrádales bastante comer la yerba que encuentran, siquiera no lo hagan mas que por imitar á la hembra; debe cuidarse de que no se acerquen gatos ó perros, porque son aves muy cobardes, y tan difícilmente se acostumbran á estos animales que es muy fácil que se escapen á la madre y se pierdan.

»Llegada la noche, si se olvida hacerlos entrar, y aunque sean muy jóvenes, se les verá á todos posados en el árbol mas alto, y muy próximos á la madre. A los tres ó cuatro meses llegan á comer en la mano, si bien con cierto temor y desconfianza. Nunca se dejan coger con la mano como los pollos domésticos.

»Los hocos son muy sociables: viven en perfecta inteligencia con los faisanes y las gallinas; si alguna vez persiguen á cualquier ave, solo es por juego. Manifiestan mucho afecto á la gallina que los crió, y cuando se les separa de ella, saltan la pared para visitarla.

»Los hocos jóvenes no temen al frio, pero sí un poco al viento fuerte, y mucho la humedad y hasta la nieve. Corren todo el dia por el jardin, y solo entran en la pajarera para comer; cuando sopla el aquilon buscan de vez en cuando un refugio. En los dias frios y secos corren hasta la hora de retirarse, y no se apresuran por la tarde á entrar en su vivienda; antes por el contrario, si se retarda la hora de hacerlos entrar los encuentro posados siempre sobre un árbol, dispuestos á pasar allí la noche; si los dias son lluviosos ó húmedos, no necesito ocuparme de ellos; suelen estar en su pajarera, y por la tarde los encuentro ya entregados al reposo muy pronto. En tales dias dejan salir sola á la madre, mientras que en tiempo bueno nunca la pierden de vista.

»El alimento de los pollos es el mismo que el de los faisanes pequeños: los primeros dias consiste en huevos duros,

picados con yerba y migas de pan; los huevos de hormiga solo es para ellos una golosina que no es necesario darles. Se les propina tambien una mezcla de granos, compuesta de cafamones, arroz, trigo menudo y otros, de la cual comen los primeros dias.

»Al cabo de cuatro ó cinco dias devoran toda clase de animalillos, tales como langostas, moscas, hormigas, gusanos de harina, cucarachas, etc., sobre todo los insectos duros; así por ejemplo les gustan mas los gusanos amarillos de harina que los blancos. Apenas hacen caso de las lombrices de lluvia; unos quince dias despues toman toda clase de animales, excepto las lombrices pequeñas, de las cuales no comen hasta la edad de un mes, y aun así es necesario que las cojan por sí mismos á orillas del arroyo; en el comedero las rechazan. Cuando avanzan en edad son muy glotones; aceptan estas lombrices con gusto.

»Agrádales asimismo bastante el pan mojado en leche. Tambien les doy los restos de cangrejos y langostas que se quitan de la mesa, porque parece que les gusta, y es para ellos un alimento muy fortificante.

»No desprecian tampoco á los caracoles pequeños; pero mientras los faisanes y patos los comen enteros, los hocos los rompen para comerse la carne. Crecen poco en los primeros dos ó tres meses; pero despues se desarrollan muy rápidamente. Despues de la primera muda ya no se transforma su plumaje. Los ojos de ambos sexos son de color castaño al nacer; este color queda en las hembras mientras que en el macho se vuelve mas oscuro; despues de un mes es pardo, á los cuatro meses pardo oscuro y en los adultos casi negro.»

USOS Y PRODUCTOS.—Los indios utilizan las plumas fuertes de las alas y de la cola para hacer abanicos: recogen las que encuentran en el bosque, y hasta el momento de emplearlas, las conservan en el hueco de una hoja de palmera. En varios puntos se aprovechan las plumitas para formar diversos adornos.

LOS PENELOPINOS—PENELOPINÆ

CARACTERES.—Los penélopes difieren de los crácidos por sus formas mas esbeltas, por una especie de plumero inclinado sobre el occipucio, y la cola mas prolongada. Además, y por regla general, el círculo de los ojos, el contorno del pico y la garganta aparecen desnudos; el pico menos alto en la base; la cola muy redondeada, y las patas cortas.

LOS PENÉLOPES—PENELOPES

CARACTERES.—Los penélopes, en los que está casi enteramente basado el grupo ó sub-familia que designamos con este nombre, tienen el pico mediano, poco alto, casi recto, cubierto en la base de una cera ancha; el círculo del ojo es desnudo; la garganta presenta solo algunos pinceles de plumas lanosas; adorna el occipucio un moño que se inclina sobre la nuca; las alas son muy obtusas, con la quinta y sexta rémiges mas largas; la cola prolongada, ancha y muy redondeada; los tarsos medianos. El plumaje ofrece visos metálicos, y en ciertas partes del cuerpo tienen las plumas un ancho filete claro.

El esqueleto se asemeja al de los hocos: la traquearteria presenta una conformacion particular en las mas de estas aves, y sobre todo en los machos: hácia la base del cuello, inclinase sobre el lado izquierdo del buche, baja por las paredes del tórax, pasa sobre la parte anterior de la clavícula izquierda, entre las dos ramas de la horquilla, descendiendo sobre la quilla del esternon, se encorva, vuelve á pasar entre dichas ramas, se dobla por encima de la citada clavícula,

y penetra al fin en la cavidad torácica. Se aplica por medio de un tejido celular contra los músculos pectorales; en la extremidad superior de su curvatura hay un poderoso músculo que comprende varios anillos, dirigiéndose hácia la quilla, y en el nivel de su extremidad superior se divide en dos haces, los cuales se adhieren por tejido celular á la quilla, confundiendo con los músculos pectorales.

EL PENELOPE DE CEJAS—PENELOPE SUPERCILIARIS

CARACTERES.—Esta especie, conocida con los nombres de *peoa* y *jacupema*, se distingue por su aventajada talla. Tiene cola mediana; rémiges anteriores muy adelgazadas en la punta; plumaje blando; moño de mediana longitud; desnuda la frente, y tambien las mejillas y la garganta. La parte superior de la cabeza, la nuca, el cuello y el pecho, son de un negro apizarrado, con rayas grises, y adornadas las plumas de un filete blanquizco; las del lomo, las cobijas superiores de las alas y la cola son de un verde bronceado, orilladas de gris y amarillo rojo; el vientre y la rabadilla están cruzados por rayas, ó tienen festones de amarillo rojo y pardo; las rémiges presentan un estrecho filete amarillento; en la region de las cejas hay una faja blanquizca. El ojo es pardo, rodeado de un círculo desnudo negro; la parte desnuda de la garganta es de un color rojo oscuro de carne; el pico pardo; las patas de un tinte pardo de carne. El ave mide 0^m,62 de largo, el ala 0^m,26 y la cola 0^m,27.

La hembra tiene la línea sub-ocular menos marcada, y los filetes de las plumas mas confusos.

El tinte de los pequeños es gris pardusco mate; la línea sub-ocular de un amarillo rojizo; el pecho, la rabadilla y las nalgas presentan rayas mas finas que las de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LOS PENÉLOPES.—Habitan los grandes bosques de la América central y meridional, desde el sur de Texas hasta Chile y el Paraguay. Las diversas especies viven comunmente unas junto á otras, y mezcladas á veces entre sí; unas habitan las costas, otras las montañas; y las hay que remontan á una altitud de 2,000 metros sobre el nivel del mar. Todas las especies que hemos descrito habitan el Brasil: el penélope de cejas vive en los bosques de la costa oriental; el de moño blanco se interna mucho mas en las selvas vírgenes; y segun el príncipe de Wied, jamás se le encuentra cerca de la costa; el aracuan existe en el centro del Brasil, como por ejemplo, en los alrededores de Bahía, y sobre todo en los bosques de Catinga.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS PENÉLOPES.—Las grandes especies viven solitarias; las pequeñas forman bandadas considerables, compuestas á menudo de varios centenares de individuos. A la cabeza de ellas suele ir un macho, al que obedecen todos los demás: en las orillas del rio Magdalena vió Humboldt una que constaba al menos de sesenta á ochenta penélopes, los cuales estaban posados sobre un árbol muerto; pero generalmente se ocultan estas aves en las copas de mas espeso follaje; están atentas á todo cuanto pasa á su alrededor, y no es fácil acercarse á ellas. El príncipe de Wied y Burmeister están unánimes en reconocer que por lo regular no se posan los penélopes á grande altura y que prefieren estar en los matorrales mas espesos, si bien los han visto otros historiadores en la copa de los árboles. Muévense con agilidad suma entre el ramaje; pero no corren, y vuelan bastante mal.

Humboldt refiere que una bandada de parracuas, especie afine al aracuan, llegó hasta cerca de su campamento para beber. Despues de apagar su sed, aquellas aves procuraron

trepar á lo largo del escarpado ribazo; pero érales tan difícil, que los viajeros pudieron ahuyentarlas como lo hubieran hecho con un rebaño de carneros. Schomburgk, por el contrario, dice que cuando los penélopes están sobre un árbol y se les persigue, corren con una rapidez sorprendente de rama en rama, y se ocultan en el follaje ó vuelan de un árbol á otro.

Ningun viajero habla de las relaciones que existen entre los individuos de una misma bandada. En cuanto á los cautivos, he observado que vivian en la mas perfecta inteligencia, y que nunca luchaban, como lo hacen las otras gallináceas.

Por el desarrollo especial de su traquearteria producen una voz muy singular. Los penélopes anuncian con sus gritos la llegada del día antes que las otras aves, y se dejan tambien oír en las demás horas. Su grito no es desagradable, pero sí difícil de anotar, aunque podemos decir que los diversos nombres vulgares con que se ha designado á la especie, tales como *schaku guan parrakua*, *apeti* y *aburri*, son onomatopeyas que lo expresan bastante bien.

Owen refiere que ciertas especies aturden á los viajeros con sus gritos: cuando un individuo de la bandada lanza algunos silbidos, contéstale los otros; el rumor va subiendo de punto, y alcanza por fin un diapason insoportable para humanos oídos; luego va disminuyendo y cesa poco á poco, pero solo por algunos instantes. El grito del penélope de cejas es breve y ronco; el ave lo repite con frecuencia. Los individuos de esta especie existentes en el Jardín zoológico de Bolonia gritan á menudo sin interrupcion por espacio de cinco minutos: solo producen dos sonidos, que se pueden expresar por *guan* y *schaku*; son roncós y sordos, y no se oyen de lejos. El parracua lanza en el bosque un grito, que Humboldt traduce por *katakras*, *katakras*: las demás especies producen otros parecidos, é igualmente desagradables.

Los penélopes se alimentan de frutos y bayas: en el estómago de los que mató el príncipe de Wied, halló siempre restos de insectos.

Varios autores han hablado de la manera de reproducirse los penélopes; pero no conocemos aun los detalles. Construyen sus nidos entre las ramas de los árboles, rara vez en tierra; por cuyo concepto se asemejan á las palomas; el nido se compone de briznas, enlazadas descuidadamente; algunas de estas aves se sirven tambien de ramas guarnecidas aun de hojas. Cada puesta consta de dos á tres huevos, y algunas veces de cuatro á seis, muy grandes y blancos. Ignórase si la hembra cubre sola ó es auxiliada por el macho: los autores y particularmente Bajon, dicen que la madre conduce á los hijuelos. Apenas salen estos del cascaron, trepan á las ramas, y son alimentados durante algunos días por la hembra; luego bajan poco á poco al suelo, y siguen á la madre, como los pollos á la gallina. Por la mañana los conduce á los claros, donde encuentran yerbas frescas que comer; mas apenas comienza á calentar el sol, vuelven al bosque y se ocultan. Los hijuelos de algunas especies no abandonan el nido sino al cabo de doce días. Desde el momento en que pueden volar, abandonan á su madre, la cual acaso anide por segunda vez.

CAZA.—La carne de varias especies de penélopes tiene fama de ser excelente, siendo esta la razon de que el hombre persiga con tanto afán á estas aves. En ciertas localidades han desaparecido por completo algunas especies; en otras solo ha disminuido mucho su número.

A causa de la continua caza que sufren, llegan á ser estas aves sumamente recelosas: Schomburgk refiere que los penélopes que habitan en la Guayana manifiestan una prudencia increíble, añadiendo que solo se les puede sorprender cuando

comen. Si un cazador indio consigue acercarse á una bandada, hace en ella terribles destrozos, pues con su cerbatana puede matar tres ó cuatro individuos antes que los demás emprendan la fuga. Herida por la flecha silenciosa, el ave cae del árbol sin que las otras interrumpen sus ocupaciones; lo mas que hacen es tender el cuello y observar la caída de su compañera, procurando averiguar la causa. El mismo autor dice que los penélopes viejos no se pueden comer sino cuando mueren heridos por una flecha impregnada en curare, pues con este veneno se vuelve tierna y delicada la carne que antes era dura.

CAUTIVIDAD.—Los penélopes que se cogen en el nido se domestican perfectamente, acostumbrándose á su nuevo método de vida. Como á las gallinas, se les puede dejar entrar y salir con la seguridad de que volverán siempre á su vivienda; así es que se suelen ver estas aves en los establecimientos indios. Son domésticas, y muy buscadas, porque no cuesta trabajo alguno su conservacion; pero es difícil conseguir que pasen la noche en gallinero ó en cualquier otro sitio cerrado, pues prefieren posarse en los tejados ó sobre los árboles. Acostúmbranse perfectamente á vivir con las otras aves domésticas; y si se las cuida bien, como dice Sonnini, y como he reconocido yo mismo, familiarizanse completamente; agrádanles, y hasta parecen pedir caricias y halagos, manifestando su alegría al recibirlos. A pesar de estas buenas cualidades, no se puede tener la esperanza de aclimatar á estas aves, pues no se reproducen en cautividad: sin contar que los penélopes no resisten los rigores de nuestro clima de Europa.

LOS HOACTZINOS—OPISTHOCOMUS

Algunos ornitólogos, engañados por cierta semejanza con los tucanes, han querido agrupar junto á ellos á los hoactzinos; pero como dice O. de Murs, «solo por un extravío de la imaginacion ó por una prevencion marcada contra los hechos sencillos, fáciles de comprender,» se podría aceptar semejante clasificacion. Verdad es que el hoactzin está bastante aislado en medio de sus verdaderos afines, los penélopes; pero por sus formas exteriores, se asemeja cuando menos tanto á estos como á los tucanes.

Algunos ornitólogos les dan el rango de un orden independiente, que solo se compone de una especie: nosotros los reconocemos cuando mas como familia.

CARACTÉRES.—El género hoactzin se puede distinguir por los siguientes: formas esbeltas; cuello delgado y de mediana extension; cabeza pequeña; alas bastante largas, que cubren, hallándose cerradas, mas de la mitad de la cola, siendo además obtusas, con la quinta rémige mas larga; las plumas braquiales no cubren las rémiges; la cola se compone de diez pennas largas, bastante anchas; es redondeada en su extremidad, y las rectrices laterales son un poco mas cortas que las centrales; el pico que se asemeja por su forma tanto al de los hocos como al de los penélopes, es ligeramente encorvado en la punta, de ángulo inferior saliente, con la base cubierta de una cera y los bordes cortantes sin escotaduras; los tarsos son cortos, los dedos largos, particularmente el medio y el pulgar, que no están reunidos en la base por una membrana; las uñas son largas, fuertes, bastante encorvadas y puntiagudas; las plumas de la parte superior de la cabeza y del occipucio, largas, estrechas y puntiagudas, forman una especie de moño; las del cuello son tambien largas, delgadas y puntiagudas; las del tronco grandes y redondeadas; las del vientre blandas, casi lanosas, y las del lomo fuertes y resistentes. Este género solo ofrece la siguiente especie:

EL HOACTZIN MOÑUDO—OPISTHOCOMUS CRISTATUS

Supónese que Hernandez fué el primero que dió á conocer esta ave con el nombre de *hoactzin*; pero lo que él dice es tan confuso, que no se sabe á punto fijo á qué se refiere. Sonnini la describió con el nombre de *sasa*, y solo su descripcion mereció confianza hasta que hicieron sus últimos trabajos Schomburgk, de Murs y Bates.

CARACTÉRES.—El hoactzin moñudo adulto (fig. 151) tiene la nuca, el lomo, las alas, la mitad posterior de las ré-

miges secundarias y las rectrices de color pardo, con visos de un verde bronceado en las rémiges secundarias posteriores; las plumas del cuello y de la parte superior del lomo están rayadas de amarillo blanco en el tallo; las escapulares presentan un filete del mismo tinte; las pequeñas cobijas son blanquizas en las barbas externas; la garganta, la parte anterior del cuello y del pecho, de un tinte blanquizo; el vientre, las piernas, la rabadilla, las rémiges primarias y la mitad anterior de las secundarias de un rojo castaño claro; las plumas del moño de un blanco amarillo, orilladas las posteriores de negro. El ojo es pardo claro; las partes desnudas de la cara

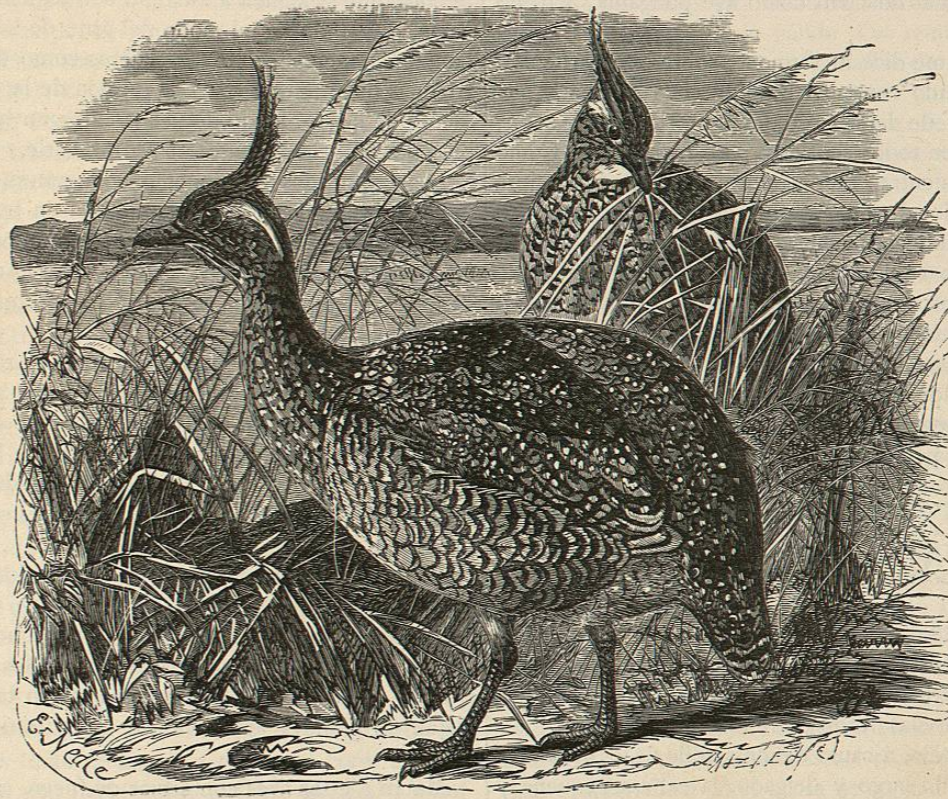


Fig. 152.—EL CRIPTURO TATAUPA

de un rojo color de carne; el pico pardo, mas claro hácia la punta; las patas de un tinte de carne pardusco. Esta ave mide 0^m,62 de largo, el ala 0^m,34 y la cola 0^m,29.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la América meridional: abunda mucho á lo largo de la corriente superior del Amazonas, donde se la conoce generalmente con el nombre vulgar de *tsiganhe*.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sonnini no ha encontrado nunca á estas aves en los grandes bosques ni en los sitios elevados, y únicamente las ha visto en las sabanas inundadas; durante el día se posaban en el ramaje á orillas del agua y por la mañana y la tarde ocupábanse en buscar su alimento. Segun el mismo autor, son aves fáciles de sorprender; no tienen nada de tímidas, sin duda porque no se les da caza, lo cual se debe á que su carne es muy mala, y á que habitan localidades donde pocas veces se aventura el hombre. Jamás se las ve en tierra, y se mueven continuamente en el ramaje. Este aserto de Sonnini está en contradiccion con el siguiente párrafo de Schomburgk:

«Me llamó mucho la atencion, dice, un grito ronco, especie de chirrido, que resonaba en las márgenes del rio cubiertas de espesura; acerquéme cautelosamente y ví una numerosa bandada de aves de gran tamaño. Eran hoactzinos moñudos, ó *aves fétidas*, como las llaman los colonos. Este

nombre vulgar expresa una de las particularidades mas curiosas de la especie, y es que sin verlas, se puede reconocer su presencia, porque exhalan un olor tan sumamente desagradable, que hasta los indios rehusan comerlas; aseméjase un poco al del estiércol fresco de caballo, pero es tan penetrante, que la piel del ave le conserva durante varios años.

»La bandada de que hablo se componia de varios centenares de individuos, algunos de los cuales se calentaban al sol, mientras los otros corrian entre los matorrales ó volaban. Sin duda era aquella la época del celo, y de un solo tiro tuve la suerte de matar varios. En los individuos viejos, las largas plumas de la cola estaban desgastadas en la extremidad, lo cual indica que estas aves corren mucho por tierra para buscar su alimento, porque en tal caso barren el suelo con aquella.»

A pesar de lo dicho por este naturalista, las observaciones de Bates inducirian á creer que los hoactzinos no bajan á tierra sino excepcionalmente, confirmándose entonces lo que Sonnini dice acerca de este particular. Segun aquellas, el hoactzin moñudo vive en los arbustos y matorrales á orilla de los lagos y de los rios, y se alimenta de diversos frutos silvestres, particularmente de una especie de guayaba ácida. Los indigenas creen que comen sobre todo el fruto de un yaro arborecente que forma pequeñas espesuras en los ban-